CONSIGNA SOCIAL Y ARTISTICA DE LA ESCRITORA LATINOAMERICANA

Celia Correas de Zapata
Universidad de San José. California

Elba Torres de Peralta
Universidad del Estado. California

Ninguna misión en el campo profesional nos parece más justa en este momento histórico que dar a conocer el aporte de la mujer hispanoamericana al campo de las letras.

Es una misión irrenunciable a la que nos hemos dedicado con interés y ahínco al profundizar en el contenido de obras que fecundizan múltiples vivencias en un ascenso de la plenitud creativa. A pesar de que la inclusión de escritoras en las antologías a nuestro alcance es muy fugaz y en la mayoría de los casos excluyente, constituye, sin embargo, un tiempo completo de creación artística en la preocupación literaria que alienta a la escritora contemporánea. La poesía, el teatro, el cuento, la novela y el ensayo son testimonios de ese tiempo completo al que nos referimos.

Esto se ha dado en virtud de la participación constante del ser humano en todos los quehaceres de la vida, sin limitación de sexos. Sabido es que en épocas no lejanas, la mujer se sentía cohibida ante la expectación de un público que habría de juzgarla no sólo como escritora, sino también como mujer. Hoy podemos afirmar ante la evidencia de la obra que nos llega, que ese tiempo ha quedado atrás irremisiblemente, que la buena escritora no sólo prescinde del qué dirán, sino que hace suya una verdad circunstancial y la da al lector comprometiéndolo en un diálogo. Dejemos aparte el hecho de la "liberación de la mujer", que nada tiene que ver con los valores artísticos. La libertad de expresión se produce como un fenómeno contemporáneo, ya nadie está dispuesto a callar oprobios ni a convertirse en mártir de situaciones que denigran al ser humano, sea éste mujer u hombre. Creemos que la mujer que escribe no tiene como móvil "competir" con el hombre, sino que siente la misma necesidad de hacer oír la voz de su experiencia personal, que nunca podrá ser la misma, dadas las diferencias intrínsecas de los sexos y las profundas notas anímicas que los separan.

Consideremos que la producción novelística no se da en Hispanoamérica, sino hasta el siglo XIX, y aun entonces, sin haber cortado completamente el cordón umbilical con España. No debe sorprendernos entonces que no se destaquen nombres de escritoras en ese campo.

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

Si hace apenas más de una década (1965) Victoria Ocampo recibió el "Premio Vaccaro" por su dedicación a las letras, quedará en claro que no pretendemos pedir justicia para la mujer escritora, solamente nos proponemos dar cabida a un grupo de nombres que resaltan dentro de la literatura contemporánea, las juzgamos de alta calidad creativa y constituyen en sí un extraordinario exponente de variedad temática y estilística.

La variedad de enfoques muestra la amplitud de la visión que preocupa a la mujer. No se trata de "literatura de mujeres", sino de literatura con visión universal, de honda experiencia humana.

Victoria Ocampo, en su discurso del 17 de julio de 1977, al ser admitida como la primera mujer a la Academia Argentina de Letras, repite las palabras de Virginia Woolf que inspiraron el curso de su trayectoria vital. Les dice a las mujeres que escriban toda clase de libros sin vacilar ante ningún tema. Cada sexo —dice— debe encargarse de escribir para provecho del otro.

El Modernismo no enlista mujeres destacadas en sus filas, aunque cabe señalar la obra de María Eugenia Vaz de Ferreira (1875-1924), la uruguaya que, con ciertas afectaciones de una reminiscencia vecqueriana, escribió su único libro de poemas, que fue de publicación póstuma, *La isla de los cánticos* (1925).

Inspirados en la belleza sensual de la mujer, el movimiento fue casi exclusivamente creación de hombres. Al período posterior, que se le ha señalado como Posmodernismo, aunque el término no acabe de convencernos, pertenecen nombres de mujeres poetas que destacan rasgos modernistas y Delmira Agustini (1886-1914), aunque en el nivel onírico supera al Modernismo, fue consagrada por el mismo Rubén Darío como la mejor poetisa. En esta época surgen las voces de Alfonsina Storni, suiza por nacimiento y argentina por haber escrito, vivido y sentido la vida y los apremios de una sociedad que la señalaba por la audacia de sus temas. Juana de Ibarbourou (1895), que se inspiró en *El Cantar de los Cantares,* deja plasmado el anhelo de integración amorosa al universo. Desde 1929 se la reconoció como Juana de América. De sus obras destacan *Las lenguas de diamante* (1919), *Raíz salvaje* (1922) y *La rosa de los vientos* (1930).

En Chile, Gabriela Mistral (1899-1957), ganadora del premio Nóbel en 1945, cuya vida y dedicación de docente la señalan como mujer de gran sencillez, integridad y equilibrio artístico. A ella se compara por el espíritu luchador y combativo en bien de la educación y la cultura, la otra gran poetisa argentina, Malvina Rosa Quiroga (1901), cuyo primer volumen de poesía *Mis rosas pálidas* (1925) inició una trayectoria de sublimación y búsqueda del amado en la realidad de Dios, sin llegar a internarse en los laberintos existencias que producen la amargura y el desaliento.

Antecedentes históricos

a) Breve historia de la mujer en las letras de Hispanoamérica

El comienzo de las letras femeninas en nuestro continente puede remontarse a los períodos de la Conquista y Colonización de América. Según el cronista español Fernández de Oviedo, existió en el territorio hoy conocido como la República Dominacana, una

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

india cacica, Anacaona, cuyos cantos servían para acompasar los areítos de los indígenas de su tribu. Las crónicas de Oviedo registran este acontecimiento por el año 1515. Más tarde, en 1556, Isabel de Guevara le escribe a la reina española, Doña Juana, quejándose amargamente de los malos tratos recibidos en el Nuevo Continente. La más antigua de las poetisas nacidas en tierras de América fue doña Leonor de Ovando, quien se refiere a Cristo en versos blancos escritos antes de 1580, como "al divino esposo de su alma", según señala Eugenio Salazar Alarcón en su *Silva de poesía* con relación a la vida intelectual de Santo Domingo.

En el Perú figuran cuatro poetisas de la época colonial: la primera, anónima, quien en su "Discurso" discurre con elegancia y gracia sobre poesía y es mencionada en el *Parnaso Atlántico* de 1608 por Diego Mexía de Farnangil.

Amarilis, la poetisa peruana más conocida, cuyo nombre aparece unido al de Lope de Vega por su *Epístola de Amarilis a Belardo,* es aclamada por el mismo Lope en *La Filomena* de 1621.

En lo religioso queda el nombre de Santa Rosa de Lima, que escribió sus versos a Cristo por la misma época. La figura más escandalosa del siglo XVII, Catalina de Erauso, escribió su propia autobiografía bajo el título de *Historia de la Monja Alférez.* Según discurso de Enrique Anderson Imbert, pronunciado en el Congreso de Escritoras Interamericanas (San José State University, San José, Ca., 11 de abril de 1976), publicado en la revista *Visión* (julio de 1976), la Monja Alférez, "disfrazada de varón y rápida en el manejo del cuchillo y la espada, pavimentó un camino con cadáveres de hombres".

Es en el período romántico, más propicio a la rebeldía, cuando la mujer, acompasada por la libertad de expresión y la ruptura con las pautas clásicas, entra de lleno en el panorama literario de la época. La cubano-española Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), mujer de temperamento ardiente y melancólico, que desafía a la sociedad con sus desvíos amorosos y su defensa apasionada del esclavo, es la primera mujer cuya rebeldía no ha de ser sofocada por mandato clerical, como lo fuera la de la desdicahda Juana de Asbaje.

Sab (1839), *Guatimozín* (1846) y *El cacique de Turmequé* (escrito en 1860 y publicado en 1871) son sus novelas más importantes de raíz americana, ya que su teatro es de influencia medieval o bíblica, con excepción de sus comedias.

Así como de la *Sociedad de mujeres antiesclavistas,* fundada en 1869, surgió la Asociación Nacional de Mujeres Sufragistas, que logró el voto para la mujer norteamericana en 1871, la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda gravitó con compasiva admiración hacia el indio vencido, ya en la conquista de México como puede verse en *Guatimozín,* ya en la denuncia antiesclavista de *Sab.* Nos hallamos ante una mujer precursora de la novela indianista y de protesta social.

Algo semejante ha de suceder en la región del Plata con las noveleas que genera la dictadura de Rosas en la Argentina. Juana Manuela Gorriti (1819-1892) y Juana Paula Manso (1819-1875) se consagran, respectivamente, a pintar el ambiente con una fidelidad hasta ahora sólo concedida a Mármol o a Echevarría. Ambas mujeres encuentran una feroz oposición a sus ideales libertarios, a sua afanes educativos y a estilos de vida demasiado independientes.

Juana Manso escribe *Los misterios del Plata,* una novela de tipo político publicada

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

en 1846 durante la segunda dictadura de Rosas. Se adelanta en cinco años a la obra de Mármol, *Amalia,* y atrae sobre sí represalias que sólo han de tornarse más violentas cuando Sarmiento la insta a unirse a él en su gran cruzada educadora. En 1859 decide confiarle "un establecimiento revolucionario: una escuela primaria mixta. La innovación causa escándalos y muchos sinsabores a los pioneros... Pero en Juana Manso, Sarmiento tiene su otro yo en materia educacional"[1]. El ilustre sanjuanino, al igual que John Stuart Mill se adelantó a su tiempo en el leal reconocimiento de la capacidad de la mujer. Sin embargo, la sociedad no le perdona que se atreva a romper esquemas tradicionales, tanto como escritora que como educadora.

La novela indianista toma un giro romántico de piadosa fraternidad por los oprimidos en Eduarda Mansilla (1838-1892), la segunda novelista argentina según algunos críticos. (Mercedes Rosas de Rivera fue la primera.)

Juana Manuela Gorriti aparece como una de las iniciadoras de la novela indianista en *El tesoro de los Incas* y *El pozo de Yocci,* deja valiosos testimonios históricos de la época en su retrato de Güemes, el célebre gaucho salteño que aparece en los recuerdos de su infancia y en su relato de carácter folletinesco, *La hija del mashorquero,* episodios de la siniestra Mazorca de Rosas. Juana M. Gorriti, hoy aclamada como la mejor escritora del siglo XIX en el Plata, llevó una vida azarosa, víctima de las despiadadas transiciones políticas de su tiempo, de las que sólo pudo rescatarla su espíritu ambicioso y tenaz.

En la peruana Clorinda Matto de Turner (1854-1909), llega a consolidarse la campaña de liberación iniciada por la Avellaneda. Suena clara y nítida la voz de denuncia contra la explotación del indio peruano. La mirada vuelta sobre el paisaje y el color local ponen un sello costumbrista dentro de un marco de hondo romanticismo en cuanto a la temática, a la obra y al uso del lenguaje. "Levanta una tempestad de escándalo y se constituye en documento revolucionario"[2]. Cabe destacar la aparición de *Blanca Sol* (1888) por Mercedes Cabello de Carbonera, peruana también, de abierta tendencia anticolonialista, aunque no se refiera al indio sino a la burguesía de la ciudad.

Puede afirmarse con justicia que tanto la Avellaneda como Clorinda Matto de Turner y la Carbonera contribuyen a abrir la senda por donde desfilarán después —con reconocimiento inmediato— obras como *Raza de bronce*, de Alcides Arguedas (1919); *Huasipungo* (1934), de Icaza, o *El mundo es ancho y ajeno* (1941), de Ciro Alegría. Al referirse al valor de las dos peruanas del siglo XIX, Alberto Zum Felde ha escrito:

> 'Otras novelas han superado después en maestría a la de esta valerosa coiniciadora del realismo en el Pacífico (Matto de Turner), pero suyo es el mérito de esta primicia en su doble faz de relativa veracidad narrativa y de denuncia social. Como en el caso de su colega (Mercedes C. de Carbonera), la otra ilustre mujer de las letras peruanas del siglo XIX *—ambas excomulgadas por los conservadores,* figuras literarias y humanas que están situadas intelectualmente entre la George Sand y la Pardo Bazán— su realismo importa una protesta y un ideal reformista'[3].

Al terminar el siglo XIX, la mujer escritora ya ha manifestado su preocupación por los débiles y vencidos, por la injusticia social, por los tiranos que oprimen y degradan a los hombres que aspiran a ser libres. En suma, la mujer escritora ha denunciado los oprobios que se cometen contra los otros. En el siglo XX empezará a defenderse de los abusos

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

que se cometan contra ella.

En Chile surge Marta Brunet para entregarnos abiertamente un mundo de pasiones y de personajes inolvidables, poniéndose a la vanguardia por su osadía expresiva. *Montaña adentro* (1923) basta para ubicarla a la cabeza de las escritoras de su época y darle el título de "criollista", que no resulta del todo exacto para calificar el grueso de su obra[4]. Teresa de la Parra publica en 1925 su *Ifigenia* o *Diario de una señorita que escribó porque se fastidaba,* con la intención de señalar los males que afligen a la mujer de su clase dentro de la sociedad caraqueña, males que afligen por igual a todas las mujeres de Hispanoamérica por la misma época. Si la literatura femenina se caracteriza por su brevedad, Ifigenia constituye una notable excepción. Se trata de 494 páginas que alternan distintas perspectivas del narrador, siempre en primera persona, entregadas al lector en forma de epistolario en la parte I y como diario en la parte II[5].

No nos sorprende que Teresa de la Parra fuera premiada en París por *Ifigenia* ni que el ilustre poeta Francis de Miomandre la tradujera inmediatamente al francés. Francis de Miomandre tradujo después *Los cuentos negros* de la cubana Lydia Cabrera, los que recibieron una acogida inmediata. Era la época cuando París se abría la música, al arte y a la literatura de raíz africana.

Teresa de la Parra acusa una madurez de estilo y un distanciamiento sobrio entre ella como autora y su obra como creación. Desaparecen las líneas de demarcación entre "literatura femenina" y "literatura masculina".

Como ha dicho Guillermo de Torre;

> 'Ni la literatura ni el arte aceptan rigurosamente ninguna bipartición sexual. Hablar, pues, aun en los géneros más propicios a este deslinde, en aquellos donde la sensibilidad pura prevalece sobre otras cualidades —como la poesía lírica y la pintura— de un arte femenino equivale a una evasión, no a una definición. Pero todavía: significa plegarse a un conformismo rotulario, acogerse a un comodín manual, sólo apto para calificar perezosamente lo incalificable, las obras sin acento singular. Las creaciones de calidad, aquellas donde aflora una personalidad auténtica, son *asexuadas.* Dicho más exactamente: no pueden defirnirse ni valorarse en función de lo masculino o lo femenino, atendiendo únicamente al sexo de su autor. Y, por ejemplo, la excelencia de un libro de mujer no podrá medirse cabalmente sin rebasar este punto de vista' [6].

Diez años más tarde, 1935, María Luisa Bombal publica *La última niebla,* volumen de cuentos; amparada bajo una técnica narrativa que crea un clima onírico singular, la autora va velando la realidad hasta que surge ingrávida y suspendida en el tiempo mítico de los sueños. En virtud de la carga lírica de la obra, cuya magia modula una imprecisa sensación de irrealidad, María Luisa Bombal describe las experiencias sensuales bajo un velo de "arte inmemorial y leve", en una lengua capaz de expresar hasta el más mínimo detalle del amor o del hastío, sin empañar esa aureola púdica de un lenguaje que puede expresarlo todo a manera de milagro. Si la Bombal hubiera desarrollado la misma temática desprovista del prodigio lírico que caracteriza a *La última niebla,* el público y la crítica (dada l época) no la hubieran acogido de inmediato. Sin embargo, fue editada siete veces y ha sido traducida a ocho idiomas. Este nivel onírico, que la autora elige para su plano de relato, es el mismo de su novela *La amortajada,* 1938 y que en 1941 gana el primer Premio Municipal de Novela, en Chile. Además, escribió

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

en inglés y tradujo personalmente al castellano para la editorial Nascimento: *El canciller,* obra prácticamente desconocida.

b) Las escritoras en el panorama actual de la literatura hispanoamericana

Mexicanas y argentinas dominan el panorama literario en década del 60. En Venezuela Gloria Stolk recibe el premio Arístides Rojas por sus *Cuentos del Caribe,* relatos brillantes y sensuales, llenos de la picardía y del sol del nuevo mundo, publicados con prólogo de Germán Arciniegas en 1974. Del mismo país se destacan Antonia Palacios con *El largo día ya seguro,* Lucila Palacios, Ida Gramcko y la ecuatoriana residente en Caracas, Lupe Rumazo, con *Sílabas de la tierra,* prologado por Juana de Ibarbourou. Lupe Rumazo, hija del notable historiador Alfonso Rumazo, deja su marca como crítica de la literatura hispanoamericana en *Yunques y Crisoles* y en *Rol beligerante.*

Las noveles históricas basadas en la Revolución Mexicana o en situaciones conflictivas entre el blanco y el indio, adquieren particular relieve en *Balún Canán* (1957) y *Oficio de Tinieblas* (1962) escritas por Rosario Castellanos. *Los recuerdos del porvenir* (1963) de Elena Garro despliega un haz de recursos técnicos y un clima mágico-realista que pocos escritores han igualado. La preocupación por abolir el tiempo en esta obra refleja un grado de proyección metafísica, una inquietante indagación alrededor de la cual se han elaborado infinidad de obras contemporáneas sin llegar a la madurez artística de Elena Garro.

En 1969, Elena Poniatowska publica en México *Hasta no verte Jesús mío,* una novela trazada en la línea tradicional de la picaresca española. Jesusa, la protagonista, inicia sus andanzas por la vida azotada por un oleaje de sinsabores e injusticias. Matiza su obra con una extraordinaria sucesión de episodios cuyos diálogos van impregnados de un lenguaje primitivo y folklórico, no exento del humor y de la gracia que hacen de la obra un verdadero deleite. La obra que, si bien es cierto, sigue la línea de los cánones que rigen la picaresca clásica, difiere de ella en cuanto a Jesusa que, para saciar el hambre, lo hace por medio del trabajo, la abnegación y la fatiga.

La novela está concebida en la teoría de la reencarnación de las almas; teoría aceptada por el brahamismo y el hinduismo y condenada luego por el Segundo Concilio de Constantinopla, en la época del emperador Justiniano en el 553. Jesusa, en su tercera reencarnación, no logra el grado de perfección que le permitiría reintegrarse en la divinidad de Dios y pareciera que la única misión que cumplió en su regreso al mundo fue cambiar la posición de la mujer y eliminar su miedo frente al hombre. "Muchos amigos tuve y no me arrepiento, porque fueron derechos. Y al que trató de ponerse chueco lo quebré. Soy de todos por las buenas, pero de nadie por las malas. Eso de que te quiero para mí solo pues nomás no. Y si no te parece mi amistad, pues cortinas aunque sean de tartalana."

Elena Poniatowska instala así, en el centro de su novela, la sincreción de ocultismo, superstición y mito. Niega toda posibilidad de encontrarse con Dios, lo que explica el título de la obra: *Hasta no verte Jesús mío.*

Carlota O'Neill, de origen español y radicada en México, cuna de sus antepasados, adopta el país como suyo propio; publica *Amor, Diario de una desintoxicación* (1963),

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

confesión abstracta desde los planos del subconsciente y que la autora llama ensayo: "Actitud de liberación; creo que esta es la búsqueda. Liberarnos, escritor, lector, de las viejas escuelas, para salir a la calle a encontrar formas, sonidos y colores que nos expresen cómo somos hoy. Liberados de todo lo de ayer. Este es mi ensayo. Como ensayo tómenlo, por favor".

En 1964 publica *Romanza de las rejas,* una realidad profundad de la soledad de la celda, donde se engendran brotes de prosa lírica que salvan los apremios de los límites espaciales para hallar la verdad más allá de las cosas.

Una mexicana en la guerra de España, relato autobiográfico de los cinco años que pasó en la cárcel bajo el régimen franquista y que batió un record de venta con treinta y cinco mil ejemplares y *Los muertos también hablan* de 1973, constituyen en conjunto un testiomio real de la vida de Carlota O'Neill. Publica además numerosas obras, novelas, teatro y reportajes, siendo las más difundidas *Rascacielos, No fue vencida* y *La luz se hizo* (novelas). *Cuarta dimensión* (teatro abstracto), *Moscardón* (farsa dramática), *Circe y los cerdos* (comedia en tres actos) y *Una prostituta cursi* (drama en un acto).

Maruxa Vialta, nacida en Barcelona, España, se radica en México a temprana edad. En 1970 gana el Premio Nacional del Teatro, Juan Ruiz de Alarcón, con *Esta noche juntos, amándonos tanto,* título irónico de una obra que tiene como dínamo la soledad de la existencia de dos seres que viven entre los hombres, en la despiadada alienación del "no ser", en la materialización del tiempo que se alucina bajo un desfile de estampas históricas sobre los regímenes dictatoriales y campos de concentración.

En 1974 publica *El otro día, la muerte,* una serie de cuentos de abstracción y de presencia de la muerte. Diálogos en los que la muerte asume papel de personaje real para desvanecerse luego en la realidad intangible.

Marcela del Río, nacida en México, hija de escritores y sobrina del célebre Alfonso Reyes, hace también su valioso aporte a las letras mexicanas. En 1957 publica su primera pieza teatral, *Fraude a la tierra,* monólogo. En 1964 publica *Miralina,* estrenada en el Teatro de la UNAM juntamente con otras dos piezas suyas: *Claudia y Arnot* y *El hijo de trapo.* En el campo de la crítica teatral se la conoce bajo el seudónimo de Mara Reyes. Ganó el Premio Nacional del Teatro Juan Ruiz de Alarcón con su pieza teatral *El Pulpo,* obra cuidadosamente documentada sobre el asesinato de John F. Kennedy y la tragedia familiar. Marcela del Río deja en esta presentación, además del fondo histórico y cotidiano que rodeó la vida de John F. Kennedy, un veredicto de juez, porque en cierta manera explica las cuasas justificadoras de la muerte del joven presidente norteamericano a través de un diálogo entre el Coro, formado por el Ku-Klux-Klan y los corifeos.

En 1968 gana el premio olímpico de poesía con *Trece cielos,* sobre el mito solar Huitzilopochtli-Quetzalcóatl, que la autora considera representaciones de un solo sol que luchan entre sí y a la vez se funden en uno con los mismos instintos de vida y muerte que mueve a los seres humanos.

En 1976 publica *Proceso a Faubritten,* una obra de ciencia y ficción basada en la fórmula de la energía de Einstein. La autora presenta un proceso de creadora fantasía y desconcierta con alusiones de una realidad vivida y por vivirse.

María Luisa Mendoza, más conocida como la China Mendoza, periodista y obser-

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

vadora de la vida, nos da *Con él, conmigo, con nosotros tres,* un testimonio realista de la enlutada noche de Tlatelolco, donde lo inaudito se hace sangre que mancha la vida y los recuerdos muertos del porvenir. *De Ausencia* es un aporte extraordinario a las letras mexicanas.

La vida de Ausencia Batista representa la novela de una realidad femenina que se yergue en dos planos: el placer sensual rastrea los "mitos" froidianos y el tiempo detenido a flor de piel que no deja huellas. Es una novela audaz en su vocabulario y en sus cánones; es un testimonio de que la escritora actual no se detiene por el qué dirán. Abundan los giros lingüísticos de México, para mejor decirlo, de la China Mendoza, cuyo increíble humor matiza de modismos la narración. *Las cosas,* publicada en 1976, nos da otra arista de la gran escritora mexicana, una observación humorística y a la vez filosófica-humana de las cosas que nos rodean: "La mecedora", "La taza", "Los agujeros", "La carriola", "Los zapatos". No es un libro serio, lleva a la meditación y provoca risa con verdades y ocurrencias originales de esta mujer extraordinaria que ha dado vida a la nota periodística y llena de su gracia las páginas de su nuevo libro.

Julieta Campos nació en La Habana y reside en México desde 1955. Publica *Muerte por agua,* en 1965, y *Celina y los gatos,* en 1968 y en 1974 la novela que le da fama *Tiene los cabellos rojizos y se llama Sabina.* Además cultiva el ensayo: *La imagen en el espejo,* de 1965, *Oficio de leer,* en 1971, y *Función de la novela,* en 1973.

Mercedes Valdivieso, chilena, atrajo la atención de los lectores con su primera novela, *La brecha,* y ha participado en congresos de literatura destacando la labor literaria de la mujer en América. Margarita Aguirre, chilena residente en Buenos Aires, nos entrega una obra imantada de lirismo en los relatos de la *Oveja roja* y un ambiente desesperanzado y decadente en *El huésped* y en *El residente.* Margarita se halla cerca de su compatriota José Donoso en la descripción de familias incurablemente venidas a menos y en personajes existencialmente alienados por su falta de apetencia vital. El clima psicológico que sale de la pluma de esta escritora es a veces alucinante y casi siempre desolado.

En Colombia se ha señalado el aporte de autoras distinguidas que no permanecen indiferentes a la problemática social ni a la riqueza lingüística que se viene dando desde los relatos costumbristas de Tomás Carrasquilla. Helena Araújo, Alba Lucía Angel y Fanny Buitrago figuran en primera línea y vale la pena detenerse brevemente en esta última escritora. A los dieciocho años publicó *El hostigante verano de los dioses,* aparecido en 1963 y al año siguiente se le adjudicó por unanimidad el Premio Nacional de Teatro a su obra *El hombre de paja.* De la colección de cuentos, *Las distancias doradas* (1964), proviene el relato de "Escombros en la luna", donde la expresión bronca de Fanny Buitrago compone un cuadro de miseria y violencia acezante en un episodio de guerrillas internas en Colombia. Queda la imagen horrenda de la vieja degollando perros para alimentar a los niños famélicos que han caído bajo su amparo.

En Venezuela debemos volver a Antonia Palacios que fue consagrada con *Ana Isabel una niña decente* para triunfar en 1974 con *El largo día ya seguro* y a hacerse acreedora al Premio Nacional de Literatura en 1976. Otros libros de relatos, *Crónica de las horas* (1964), *Los insulares* (1972) y un libro de poemas, *Textos de desalojo* (1974), más *Viaje al frailejón* (1959), comentario de viajes, constituyen el grueso de la producción literaria de esta mujer excepcional. *El largo día ya seguro* presenta todas las bifurcaciones y la alta concentración metafórica del lenguaje que conforma el género poético. Puede

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

leerse como composiciones líricas, independientes entre sí, provistas de imágenes poéticas que se suceden con el ímpetu alucinador y doloroso de los sueños. La prosa palpita y se retuerce como si le latiera un corazón secreto, hasta que el lector queda inextricablemente envuelto en un clima de misterioso desamparo. No deja realidad adonde asirse y si la poesía es la forma más acabada de la literatura, como ha dicho García Márquez en una reciente entrevista en Cuba, entonces Antonia Palacios es uno de los mayores exponentes de la literatura contemporánea.

Del Uruguay surgen los nombres de Clara Silva, María Inés Silva Vila, Armonía Somers, Cristina Peri Rossi y tantas otras de esa tierra pródiga en poetas y en precursores de movimientos literarios. A Clara Silva, desparecida en 1976 como dijimos antes, le debe nuestra América reconocimiento por una de las novelas técnicamente más audaces de los últimos veinte años. Se trata de *La sobreviviente,* aclamada por el crítico Enrique Anderson Imbert como una de las novelas claves de la década del 60 en su interrogación metafísica de la existencia. *Aviso a la población,* de la misma autora, es una cacería humana en la que el lector acaba sintiéndose acorralado e identificándose con el protagonista perseguido. No cabe duda que Clara Silva pertenece a la estirpe de los poetas-novelistas que urden su trama con una trabazón interna de relaciones líricas y con ese soplo inicial de la tensión poética.

Felicidad y otras tristezas de María Inés Silva como *La mano de nieve,* conforman el mundo de relatos de esta uruguaya, miembro de la llamada generación del 40. Su mundo transparente y sencillo, a veces en el relato cotidiano, puede tornarse en feroz carga estremecedora cuando fuerzas imprevistas amenazan turbiamente la vida de los niños o de los adolescentes. El elemento fantástico se alterna con el candor o la magia, o con situaciones deliciosamente humorísticas.

En *Salto Cancan* (1969), dedicado a su esposo, el escritor Carlos Maggi, el humor incipiente se hace ruta y la autora transita por párrafos donde el ligero desajuste entre lo que se cuenta y el modo de decirlo constituye el eje de la novela, en este mundo simbólico donde se mezclan lo dramático y lo cómico en sorprendente armonía sincrética.

Cristina Peri Rossi recibe el "Premio del Semanario Marcha" en 1968 por *El libro de mis primos,* novela. Esta jovencita, nacida en 1941, es acreedora al Primer Premio a los escritores jóvenes de la Editorial Arca por sus relatos en *Los museos abandonados.* Como poeta se destaca en *Diáspora* y *Descripción de un naufragio.* Después de su primer poemario *Evoé,* la lírica de Cristina Peri Rossi tiende a la incandescencia de un erotismo proteico y a cierta tendencia social. Su sensualismo avasallante trae reminiscencias de ese cometa desorbitado que fue la brasilera Gilka Machado. El último libro, *Tarde del dinosaurio,* apareció en 1976 con prólogo de Julio Cortázar. Aquí la exuberancia de su imaginación le ha acarreado comparaciones favorables con García Márquez, según la crítica más reciente.

c) La mujer en la narrativa argentina. Perspectiva actual

En la Argentina la novela se caracteriza por su orientación urbana, apartándose de la tendencia regionalista y de inquietud social que señala a la novela mexicana. Es válido, empero, afirmar que en los últimos 20 años, las crisis políticas del país han hecho impacto

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

en la narrativa de varias escritoras distinguidas.

La crisis del federalismo argentino se manifiesta también en las letras. Buenos Aires domina al interior y el gran número de editoriales concentradas en la capital, favorece la publicación y difusión de las obras escritas por mujeres. Los certámenes literarios que se celebran con asombrosa frecuencia, integrados por jurados distinguidos, consagran a escritoras casi desconocidas, de la noche a la mañana. Las novelistas argentinas no han llegado aún a lograr la difusión literaria de los mejores escritores argentinos, tales como Borges, Cortázar, Sábato, Mallea o Mujica Láinez. Pensamos que la causa quizá radique en el exceso de centralización que impone la gran orbe, Buenos Aires, de donde nacen y se irradian todas las corrientes literarias. Novelas testimonios de la época son *El incendio y las vísperas* de Beatriz Guido y *La alfombra roja* de Marta Lynch. Ambas acusan una suerte de preocupación social, ya sea en contra o a favor de la tiranía de Perón. Elvira Orpheé con *Uno*, no permanece indiferente al drama argentino, aunque existe en ella una escritora de climas pavorosos, a los que nos referimos más adelante. Monte Avila, Barcelona, España, acaba de publicar *La última conquista del ángel*, novela sobre la tortura política, de Elvira Orpheé (febrero de 1977).

Iverna Codina gana el Premio Internacional Losada en 1961 con su novela *Detrás del grito*, cuya acción se localiza en las clases bajas trashumantes entre Chile y Mendoza, Argentina. No vacila en mostrar la degradación del hombre-obrero ni la de la mujer de pueblo a manos del macho. Su tendencia naturalista la lleva a embrutecer al ser humano que aparece con frecuencia reducido a sus instintos más bajos y a un elemental afán de supervivencia. La prosa destella en insólitas imágenes poéticas delatando una actitud compasiva por los oprimidos y su clamor por justicia.

Syria Poletti, nacida en Italia, desde hace muchos años se encuentra incorporada al mundo de la literatura argentina. Como inmigrante revela, en un lenguaje claro y lúcido, la experiencia desgarradora de volver a echar raíces en tierras nuevas. Como argentina invoca el interior de un país que hace "monstruo devorador de corazones", para gravitar en la aceptación y asimilación de un medio extraño. En 1961 publica *Gente conmigo*, hoy en su octava edición y traducida al alemán, italiano y checo. Una serie de cuentos *Línea de fuego*, en 1964; *Historias en rojo*, 1969, que transita la línea de género policial. *Extraño Oficio*, en 1971. Además cultiva con fina sensibilidad la literatura infantil, *Reportajes supersónicos* premiado por la UNESCO y recientemente 1977, aparece su último libro *Taller de imaginería.* Nadie antes de Syria nos había dado un planteo interior de profundas fibras humanas, que presentara al inmigrante que llega a la Argentina. Marco Denevi establece la clave para leer a Syria que concluye diciendo "ser un hombre o una mujer que asuman la condición humana como un precioso bien común (repito común) al que hay que librar de deudas e hipotecas y, al mismo tiempo, preservar contra la dilapidación de los suicidios, los pródigos y los enfermos. Entonces sí, entonces, abrir un libro de Syria Poletti, y leerlo."

María Esther Vázquez es colaboradora de Jorge Luis Borges en ensayos sobre literatura inglesa y germánica medievales. En 1964 publica una colección de cuentos, *Los nombres de la muerte*, con prólogo de Borges y que ganó el Premio del Fondo Nacional de las Artes. El primero, "Confesión", reproduce un episodio histórico de la toma de Granada por los reyes católicos. Los otros varían entre la ironía, el humor y una atmósfera perversa, fronteriza entre la oscuridad de la locura y la situación de anormalidad en el transcurrir de los hechos cotidianos. En 1973 publica *Para un jardín cerrado*, serie de cuentos de

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

recuerdos y memorias que se combinan en la trayectoria hacia la reafirmación de la dignidad de la mujer del siglo XX.

En un clima semejante se desplazan los personajes enajenados de la tucumana Elvira Orpheé como puede apreciarse en *Su demonio preferido*, colección de cuentos. Su cosmovisión literaria está imbricada en una poesía tan sutil, que sus protagonistas se debaten en conflictos linderos con lo irreal. Hay en esta autora una cualidad extraña y a la vez irresistible como puede juzgarse en otras obras suyas, *Dos veranos*, *Aire tan dulce*, *En el fondo*.

Marta Traba, crítica de arte moderno y fundadora del Museo de Arte Contemporáneo en Colombia, participa de esta tendencia que señalamos en las escritoras anteriores, acentuando el malestar que predomina en sus relatos con la amenaza de un mal invisible que se cierne sobre las acciones de sus personajes. Después de ganar el Premio Casa de las Américas con su novela *Ceremonias de verano* (1966) en competencia con Rosario Castellanos, Marta Traba publica un volumen de cuentos, *Paso así* (1968), donde se advierte una suerte de desasosiego, de daño impreciso, también perceptibles en algunas narraciones de Julio Cortázar, tales como en *Bestiario* o en *Historia de cronopios y de famas*. Este año aparecerá su novela *Homérica latina*, publicada por Editorial Planeta.

En relación al cuento fantástico Silvina Ocampo encabeza la vanguardia con su prolífica obra poética y narrativa que comienza en 1932. *La Furia y otros cuentos* y sus relatos en *Las invitadas* son representativos de su cosmovisión literaria donde la autora se complace en acentuar , no la supuesta inocencia de los niños, sino su crueldad y su turbia procacidad. Colabora con su esposo, Adolfo Bioy Casares, en algunos libros de tendencia fantástica y en 1940 publica la *Antología del cuento fantástico*, escrita en colaboración con Bioy Casares y con Jorge Luis Borges. Escribe además *Autobiografía de Irene* y *Los días de la noche*.

En 1970, Monte Avila publicó *Informe del cielo y del infierno*, antología de los mejores cuentos con Selección e Introducción por Edgardo Cozarinsky. La mayoría de los cuentos provienen de *La Furia* (1960) y *Las invitadas* (1961), y el estudio de Cozarinsky destaca las infinitas nuances que se manifiestan en el estilo de Silvina Ocampo: desde el humor negro y el énfasis en lo vulgar y en lo ridículo, hasta la seria introspección de una autora notablemente versátil, capaz de ahondar en los misterios del Ser con sagacidad e insuperable intuición lírica.

Al invertir las leyes de la lógica, de casualidad y efecto, de desplazamiento temporal, Silvina Ocampo accede a un plano de incongruencia, de perversidad, de desconcierto y extrañeza. Si bien Anderson Imbert ha establecido que el Realismo Mágico sería lo "preternatural" (en la acepción inglesa) correspondiente a lo "extraño" en castellano, las fronteras entre lo fantástico y lo "extraño" son a veces tan tenues que basta un giro inesperado en la oración para pasar de un plano al otro. No en vano Silvina se ocupó de la *Antología del cuento fantástico* (1940) en colaboración con Borges y Bioy Casares. Es válido decir que esta autora es una de las precursoras más destacadas del cuento fantástico contemporáneo y del Realismo Mágico, como se entiende en la actualidad. En el relato "El castigo" publicado en *La Furia* (1960), Silvina Ocampo usa la misma técnica del tiempo al revés de Alejo Carpentier en "Un viaje a la semilla", escrita también en la década del 60. A miles de kilómetros de distancia, esa década, la más innovadora y creativa del siglo XX, sintoniza a los escritores del continente en la misma frecuencia de magia y escapismo, en la literatura.

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

A Silvina Ocampo no se le ha hecho justicia todavía. Su función señera en el campo de las letras a partir de sus poemas de *Enumeración de la patria* (1942), ha quedado oscurecida por los nombres de sus colaboradores, cuya obra ha sido más difundida y reconocida en el mundo entero. Nos referimos a Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Sin pedirle ni quitarle mérito a nadie, Silvina Ocampo ocupa un lugar de indiscutible privilegio a la vanguardia de las autoras argentinas.

Silvina Bullrich (cuya fama puede equipararse a la de Jaqueline Suzanne en los Estados Unidos) inicia una trayectoria de éxitos literarios que se remonta a *La redoma del primer ángel* (1943), cuando se le otorga el Segundo Premio Municipal de literatura en prosa. Con *Un momento muy largo* en 1961 recibe el Primer Premio Municipal de novela. Sus relatos son amenos y de lectura fácil. Quizá sea la novelista más popular en la Argentina y en sus últimas obras, *Mal don* y su *Excelencia excelencia envió el informe*, manifiesta cierta inquietud por lo político, que contrasta con el grueso de su obra.

María Angélica Bosco ganó el Segundo premio Emecé en 1954 con *La muerte baja en el ascensor* y su versatilidad poética y dramática, a más de su notable capacidad como traductora de francés, la han llevado a destacarse no sólo como novelista de tramas policiales, sino también como crítica, dramaturga y poeta. Ester de Izaguirre no olvida su trasfondo lírico al escribir sus cuentos en *Yo soy el tiempo*. La poetisa de *Girar en descubierto* cincela con esmero el clima sicológico de sus breves narraciones.

Josefina Cruz obtuvo la Faja de Honor de la Sociedad con Escritores con su novela histórica *Doña Mencía, la adelantada*, que se publicó en 1960. En 1954, el aporte histórico-novelístico de Josefina Cruz la ubica en una posición de privilegio indiscutible en el campo de la novela histórica casi inexplorado por la mujer en la Argentina. *Los caballos de Don Pedro de Mendoza*, 1970, y *Cronista de Indias*, 1971, atestiguan los méritos de esta gran escritora.

María Luisa *Lévinson* se encuentra en el campo de la literatura fantástica y colaboró con J. L. Borges en "Mi hermana *Eloísa*", cuento que figura en la colección que lleva el mismo nombre. "El abra" de M. L. Levinson se destaca por su afinidad con ciertas narraciones de Horacio Quiroga, donde la brutalidad del hombre contrasta con una naturaleza impasible. En 1977 la Editorial Seix Barral publicará una selección de sus mejores cuentos, algunos ya publicados, otros inéditos. El libro se titula *El estigma del tiempo*, con prólogo de Borges y se editará en la Argentina, Venezuela, México y España por Seix Barral.

María Esther de Miguel, oriunda de Entre Ríos, vuelve los ojos a su provincia y nos entrega relatos en la verdad regional que inicia Alberto Gerchunoff en *Los Gauchos judíos*, y muestra la narración con el ideal milenario de la raza que salió de Ucrania y Besarabia. En su libro de cuentos publicados en 1965, *Los que nos comimos a Solís*, obtuvo el Premio Fondo de las Artes y segundo Municipal, matiza las narraciones con temas de la naturaleza y sus fuerzas, recuerdos y memorias de la infancia. En 1961 gana el premio en el Concurso Emecé con *La hora undécima*. En 1970 su novela *Calamares en su tinta* y en 1972 *En el otro tablero* que revela otro tono de la autora, una posición firme por defender al ser humano y una urdimbre de asesinos que se debaten entre acusados y acusadores. Presenta infinitos círculos infernales en una delineación aguda y profunda de sus personajes. Su último libro *Pueblo América*, laberinto y encrucijada de una época sin fin en el giro y cambio de los hombres.

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

La obra de Poldy Bird, rescate de la infancia y de la olvidada ternura de aquellas épocas cuando se quería porque sí, cuando se desconocían los "complejos" que nos inhiben hoy con las frustraciones de sus diagnósticos tan claros como complicados, constituye una notable excepción dentro de la producción literaria de nuestros días. Quizá no exista otra autora en el continente con más éxito de taquilla que Poldy Bird. *Cuentos para Verónica*, publicados en 1969, cuenta con cincuenta ediciones y se han vendido más de un millón de ejemplares de esta obra solamente en la Argentina. A esta primera colección, siguieron *Cuentos para leer sin rimmel* (1971), *Cuentos con niebla* (1973), *Cuentos de amor* (1974), *Nuevos cuentos para Verónica* (1975), *La nostalgia* (1976). Poldy Bird ha sido traducida al francés, italiano, portugués, alemán y japonés. La clave de su éxito radica quizá, en la universalidad de las emociones que suscita entre lectores de toda edad. Hay una percepción sencilla y al mismo tiempo, entrañablemente lírica, de las relaciones humanas con su diaria ración de sueños, desengaños, dolores y alegrías. Poldy Bird convence por su tierna espontaneidad y por la indudable calidez humana que preside sus cuentos más logrados.

Blanca de Etchemendy, oriunda de Córdoba y presidenta de Centro de Estudios de la Lengua, ha desarrollado una labor encomiable por la cultura y la difusión de los valores argentinos. Fue premiada por la Real Academia Española que le otorgó el título de Dama de la Real Academia. Ha escrito libros en favor del indio, sigue la tesis de Clorinda M. de Turner de que el indio es educable. Entre sus obras destacan: *Era un indiecito* (relato para niños), *Más historias de Ceferino, Historias de un cordobecito, Un petit livre* y *Los Valles de Aluminé*, novela histórica donde presenta la vida de un indígena del valle que venció las leyes de la herencia como tarea imperiosa y entrañable. Escribe también *El cuento en la literatura inglesa*; teatro infantil; cuentos sobre temas históricos, relatos y juegos.

Alicia Jurado recibe el premio Gainza Paz otorgado por *La Prensa*, alto honor que sólo ha sido dado a Victoria Ocampo y Germán Arciniegas. Entre sus obras destacan *La cárcel y los hierros*, 1961; *Genio y Figura de Jorge Luis Borges*, 1964; *Leguas de polvo y sueño* (serie de cuentos), 1964; *Los rostros del engaño*, 1968; *En soledad vivía*, 1972; *El cuarto mandamiento*, 1974. Combina el escenario de la ciudad y el campo argentino. Analiza las relaciones humanas y las leyes establecidas que dominan el panorama emocional del hombre. Integra fondo y forma en un afán de reivindicar los derechos de la mujer en una sociedad que se ahoga en convencionalismos y mitos.

Olga Orozco es una de las poetisas más notables de la llamada generación neorromántica del 40, *La muerte*, *Los juegos peligrosos*, *Museo salvaje*. En *La oscuridad es otro sol*, nos deslumbra con una prosa de auténtico lirismo, donde los planos entre lo real y lo irreal se entreverán indescifrablemente. "La conciencia desdichada" que se adhiere al mundo literario de Clarice Lispector, la brasileña autora de *Cerca del corazón salvaje*, puede distinguirse claramente en tres escritoras argentinas: Elvira Orpheé, *Su demonio preferido*, María Esther Vázquez *Los nombres de la muerte* y Marta Traba *Pasó así*. Y ya que de influencias se trata, puede decirse que Faulkner no se halla lejos de la violencia contenida de Beatriz Guido y de Iverna Codina.

Victoria Pueyrredón se enlista en la tendencia fantástica con *Destinos* y con su reciente libro *Acabo de morir* (1977), reconocido con la Faja de Honor de la SADE (Asociación argentina de escritores). Fryda Schultz de Mantovani, distinguida poetisa y crítica, especialista en cuentos para niños, se distingue por sus *Leyendas argentinas*, elaboraciones de leyendas centenarias que pertenecen al acervo cultural de casi todos los pueblos del mundo,

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

y en tradiciones folklóricas que destacan algunos episodios de la conquista del Río de la Plata.

Victoria Ocampo es una de las escritoras argentinas más destacadas en las letras hispanoamericanas del siglo XX. Sus *Testimonios* (nueve volúmenes en total, escritos desde 1935 a 1974), cubren casi 40 años del acontecer del siglo y constituyen la única crónica comprensiva sobre grandes figuras de la literatura universal presentadas desde la perspectiva de una mujer excepcional. Su erudición, sus vastas inquietudes por abrir la Argentina al mundo y traer el mundo a la Argentina, la amenidad y la hechura clásica de su estilo, su pasión de justicia por los derechos inherentes a la mujer y, en suma, toda una vida dedicada a la difusión de la cultura (fundó la revista "Sur" en 1931) desde la atalaya de poeta visionaria y de valiente redentora social, ubican a Victoria Ocampo en un plano que excluye las definiciones y los fáciles estereotipos que resultan inoperantes al querer clasificar a las grandes figuras de la humanidad.

María Granata, cuya obra como poetisa había sido su aporte más fundamental hasta ahora (*Umbral de tierra*, *Muerte de adolescente*, *Corazón cavado*, *Color humano*), se desplaza de la lírica pura al mundo de la narrativa, donde renace en el prodigio de una prosa lírica que es la clave de su estilo. Nadie como ella ha podido recrear en *Los tumultos* (1974), el mundo mágico de *Cien años de soledad*, en un diseño donde resalta la fábula poética no exenta de gracia y del insobornable sentido del humor de García Márquez. Pero si las comparaciones son odiosas, resultan inadmisibles en el caso de María Granata, pues su estilo mágico-realista se venía formando desde lejos y ya había dejado entreverse en *Los viernes de la eternidad*, donde el mundo de los espíritus adquiere concreción real al encarnarse en muertos que participan en el quehacer cotidiano. María Granata recibió el Premio Strega en 1976 por *Los Tumultos*, en un certamen literario donde se le concedió mayor puntuación que a *El libro de arena*, de Jorge Luis Borges, y a *Abbadón, el exterminador*, de Ernesto Sábato.

Desde aquellos días en 1905 cuando César Duayen, seudónimo de Emma de la Barra, publicó *Stella*, con el subtítulo *Novela de costumbres argentinas*, y quedó como testimonio social de su época en un estilo que combina rasgos románticos, costumbristas y realistas hasta el año que corre de 1977, la mujer argentina ha pasado a primer plano en la literatura hispanoamericana.

La extensa obra y la calidad de las narradoras argentinas en la actualidad demuestran una honda inquietud por incorporarse a las letras de América en un puesto de primera línea. Es imperativo que los libros de escritoras se distribuyan y se difundan en el extranjero con más facilidad para su adquisición, de lo que ha sido corriente hasta ahora. Urge que aumente el nombre de las escritoras consagradas en historias de la literatura y antologías con circulación internacional.

Es hora de otorgar a las mujeres que se han destacado en las letras de América el mismo interés y reconocimiento sin regateos que han recibido los grandes escritores a través de todos los tiempos.

Es precisamente la disparidad de temas que van desde las situaciones equívocas, la persecución racial, la leyenda folklórica, el episodio anecdótico sobre la lealtad humana, la protesta social, la preocupación temporal, el amor de madre, la historia novelada, el realismo de la guerra, el elemento criollista o regionalista, hasta la fantasía desenfrenada, y/o la

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

fantasía controlada por los juegos del realismo mágico, lo que da unidad y distingue a las escritoras de hoy. El propósito es demostrar que la escritora contemporánea se mueve con destreza y holgura en cualquier tema literario sin recurrir al tono intimista y confesional que se le ha atribuido tradicionalmente. Vale decir que la función de narradora en estos casos se presenta con la seriedad de un oficio imponiendo el debido distanciamiento entre la autora y su creación. Las escritoras despliegan una gran versatilidad en el uso de recursos técnicos como puede distinguirse en los diferentes enfoques del narrador y en la soltura con que se plantea el conflicto desde el punto de vista omnisciente, o sea, ya narrado por un niño u hombre en primera persona, ya por un espectador colectivo. Desaparecido el subjetivismo descontrolado que marcaba el supuesto "estilo femenino" de otrora, la obra literaria deja de servir como catarsis y se independiza totalmente de su autora. Si algo las distingue y las agrupa, es ese trasfondo lírico que parte de la realidad y la transforma.

No creemos que haya que compartir las inquietudes de Catón cuando expresó que en el momento que las mujeres principiasen a ser iguales a los hombres se harían superiores. En arte y literatura más vale aceptar el criterio de Guillermo de Torre: "las creaciones de calidad, aquellas donde aflora una personalidad auténtica, son *asexuadas*".

Y hemos llegado a 1977, el hombre ha caminado por la Luna, una mujer rusa se ha lanzado al espacio en su aeronave y ha vuelto después de verificar que las mujeres también pueden compartir esfuerzos en la conquista sideral. Nuestro propósito aquí en la tierra es menos ambicioso: queremos difundir a las escritoras de América en todo el continente. Confiamos que este ensayo sea el comienzo de un largo aporte colectivo que logre un reajuste de perspectivas literarias y sirva de punto de partida a la renovación de valores tradicionales.

NOTAS

[1] Lily Sosa de Newton, *Las argentinas de ayer a hoy*, Buenos Aires.

[2] *Ibid.*

[3] Alberto Zum Felde, *La narrativa hispanoamericana*, Madrid, 1964.

[4] Emir Rodríguez Monegal, "Marta Brunet en su ficción y en la realidad", *Narradores de esta América*, tomo I, Buenos Aires.

[5] Teresa de la Parra, *Ifigenia*, Caracas, 1972.

[6] Guillermo de Torre, Prólogo a *Montaña adentro*, de Marta Brunet, Buenos Aires, 1965.

Escritoras que figuran en *Literatura Hispanoamericana*, Antología e introducción histórica de Amderson Imbert y Florit, 1960, Holt, Rinehart y Winston:

Delmira Agustini (uruguaya), Emilia Bernal (cubana), M.ª Luisa Bombal (chilena), Carmen Brannon (Claudia Lars, salvadoreña), Marta Brunet (chilena), Sor Juana Inés de la Cruz (mexicana),

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes

Gertrudis Gómez de Avellaneda (cubana), Sara de Ibáñez (uruguaya), Dulce María Loynaz (cubana), Clorinda Matto de Turner (peruana), Gabriela Mistral (chilena), Silvina Ocampo (argentina), Teresa de la Parra (venezolana), Alfonsina Storni (argentina), Carmen Lyra (Ma. Isabel Carvajal, costarricense), Ma. Elena Walsh (argentina).

Escritoras que figuran en la *Breve Historia de la Novela Hispanoamericana* de Fernando Alegría, México, 1959:

M.ª Luisa Bombal, Marta Brunet, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Ma. Luisa Ocampo (mexicana), Juana Manso (argentina, erróneamente aparece como Mansón), Clorinda Matto de Turner, Teresa de la Parra, Juana M. Gorriti (argentina).

En la edición de 1974 se añaden las siguientes escritoras a las ya mencionadas:

Rosa Arciniega (peruana), Rosario Castellanos (mexicana), Rosa Guerra (argentina), Eduarda Mansilla (argentina), Magdalena Mondragón (mexicana), Syria Poletti (argentina), Lilia Rosa (mexicana), Susana Tasca (argentina), Marta Traba (argentina), María Flora Yáñez (chilena), Mercedes Valdivieso (chilena), Raquel Banda Farfán (mexicana), Nellie Campobello (mexicana), Inés Echeverría Bello (chilena), Silvina Bullrich (argentina), Mercedes Cabello de Carbonera (peruana), Beatriz Guido (argentina).

Escritoras que figuran en *La Narrativa Hispanoamericana*, de Alberto Zum Felde, Madrid, 1964:

Delmira Agustini, María Luisa Bombal, Marta Brunet, Silvina Bullrich (argentina), Sor Juana Inés de la Cruz, Teresa de la Parra, Beatriz Guido (argentina), Norah Lange (argentina), Clorinda Matto de Turner, Silvina Ocampo, Clara Silva (uruguaya).

BOLETÍN AEPE Nº 18. C. CORREAS DE ZAPATA, E. TORRES DE PERALTA. CONSIGNA SOCIAL Y ARTÍSTIC...
Centro Virtual Cervantes